

# LA PRENSA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Sábado -6 de Enero de 1875

Año V.-íVúm. H56.

MADRID.

Los correspondientes de la *Bih'ioleta idéela de aniores España* (no son. tambira de este periódico. tía susjriclon por su condato cuenta el diei poi e coto mas, (que percib u isioflados. Anuncios y comunicados a precios coaveacioalea.

REDACCION Y ADJIMSTRACION:

Pez 6. principal, izquierda.

En Madrid: Un mes, 8 M.; en provincias, trimestre, 27, haciendi la susncion directa: anticipando el cago de un año 100 rs.; por correspondal el 10 por iOO de auiaaCo Ultramar y extranjero; 240 ts. añj. Esta Empresa no gira á cargo de los suscritorea..

## • ESTUDIOS HISTORICOS.

### TEODELINDA.

Uiuw de 1R3 figura\* mas grandiosa, mas dulce, mas tierna de los siglos bárbaros, C3 lá de Teodelinda, reina da loa iORgo-bárbaros.

Cuando la predicación de la doctriOM ofitit'Heas, emaucipando á la mujer de la horrida esclatit'ud de-Alfina y cuerpo en que yació sumida, IS rareló la d-gQldad de 8n ser y el reapieto dJ si misma; cuantb) las saceairas iuTasiones de las razas germá-iiciáS'atrajaron al Mediodia de Europa la saujre ardiente, 5-iveD y paca de los valen-lea pueblos rrel Norte, que lofreQO aquella decrépita y corrompida soci' ial, ni pudor, caafofetan exquisito y do.ie\*io perfume, esa flor cuyo aroina no pudo ser derramado ea los templos paganos, en los alta-res del polidismo, porque aun no hablan descendida la tierra las auras arrallaio-ras, los Tipificantes roscos que la hablan de dar el s-r; el pudor, v-irtud completaosato desconfida en la época antiqgia, brotó en el alma de la major de la Edad Media, introduciendo en las costumbres la caballero-aldad y el respeto á que se haga acreedor nuestro sexo.

A.l reflexionar sobre las extraaas coincidencias que han preparado, que han deter-lulaio las grandes revolucioaes de los pue-blos, el ánimo humillado so postra ante la sabdiirra del Supremo S'ijtor da la infeli-ia absoluta, que con tanto saber guia á la humanidad por la escabrosa sonda del progreso.

A-quel gigante, llamado pueblo romano, que resumia en si mismo todo\* los absur-dos, tolos los vicio\*, todos loa errores, to-do los crímenes de la humanidad, á pear de su aparioucia grandiosa, á pesar déla es-pleadante púrpura con que encubría sus re-pugnantea llagas, no era mas q' un agri-nizaata, atacada por la gangrena de la mas profunda y horrible corrupción.

Las Tlivi-adoras, las stindables doctri-nas evangélicas coustguieratauma-aquel moribundo, y la ardiente sau'e de los pri-meros mártires dal Cristia liamo cicatrizar sus gangrenosas llagas. Mas aquella solé-dad e'oTata, exéptica, fria, veaal, se ha-llaba iapsoibilidada de cumplir la santa n'ion evagélica, cuyas puras creencias, cuyas 8'igCitas virtudes necesitaijaQ almas frescas, arduines, ríca de fe y do es'ran-za. Necesitaban pueblos ajeios á aquella corrompida civilización; pueblos rodos, que aututivieran la fé al sofisma, la práctica de la caridad á su repugantea doctriaas filo-sóficas.

La invasión de los bárbaros, uno de los hachos mas terribles, mas providenciale, mas grandiosos, que nos relata la historia; ia invasión de loa bárbaros regenerados en las aguas del batismo r'ioQ á extirpar del Mediodia de Europa los Invetados, los in-ourables visioa del pueblo roaao.

Cuando los ferradoscascos del caballo del formidable Atila, rey de los hunos, holla-ron triunfantes las sangrientas ruinas de las mas rícas ciudades romanas, la sociedad antigua desapareció por completo, y la calda del imperio de Occidente determinó la época de la organizaci dJ la Europa en la Edad Media.

Los longobardos on Italia, los visigodos en España, los francos en la Gália, los sa-jones en lae islas Británicas, tos eslavos, los venedos, los búlgaros, so enseñoraron del mundo antiguo, repartiéndose aus despojos é latpducleado en la sociedad nuevas cos-tumbres yleyes nuevas. Eutonces, y solo

entonces, aparcoioMn ea los ooiigoa, que aun llamamos bárbaros, las primarias liyes protectolas de la mujer y guardadoas de sj pndor y de sudecoro.

Germen vITitiiaato del respeto, de la aio\* raioiit quí eu el disu'so de la Edad Media llegó á inspiirir nuestro sexo, y fuá orij'a tal vez de la- órdenes de la caballeria.

Los nombres de mujeres que nos hau tra-mitido la historia antigua de los pueblos griego y rooiano, d6 cooa dos pueblos aoti-icéid uao de otro en leyes y en carácter, max á lo que vemo3 qo3 hace coofundir la ideitit'Ja! de sus costumbres privadas, de sa civiltizficion ydw's vicios, qu; imita-ron lossogundoi de los primeros; ios »um-bnes de esas mujeres, ó son tan severamente austerosComu ot de la madre de loa Grscos, ólau TíjSeuj,kite célebr.s como el do la griega álSp'ití.

La edad aulguB, la religión politeista, né habia tenido virtud para despertar ea el alma de la mujer su aias i6nio eucanto, y sa primera perfección: el palor, y si acaso alguna lo presenta en el fondo de su pe-cho, lo dejaba en el dormitar etimo una per-la preciosa perdida en el -profundo abismo de ios maces.

j La ley de amor, establecida por Jes.ucrí\* tp, por el único legislador de loa tiempos antiguos y modernos, quo ha colocado á la mujer á la altura del hombre, quo la ha la-do para salvaguardia de su virtud, no el genicoo, sino el pudor; esta ley predicada á pueblos nuevos cuyas ruas y sencillas cos-tumbres les'hacian mas aptos para acatala y admitirla, esta ley nos ofrece á la mujer déla Edad Media abrumada de virtudes y atractivos enteramente ext: afios á los t'em -pos' antiguos, y, que al par que la hacian mas querida y respetada del hombre, acro-ceritabaa su T'lur moral y la realzaban álos ojos do la humanidad.

Teodelinda, elmo uiajor piadosa, como eaposa air'aitie, como reina cristiana, como viuda prudente, como madre solícita, nos ofruce el tipo mjs acabado de la mujer de la Edad Media.

Teodelinda, hija de Garibaldo, duque de Baviera, de la raza de ios agiloflingos, ca-taba prometida á Antarsis, elegido rey de loslongobardos, é hijo de Clefil.

Dosoandü, Antarsis, valiente caudillo, es-forzado campuon y enamorado mancebo, co-nocer á su prometida, fingiöse embajador de si mismo, dirigiéndose con una lucida comitiva á la Corte del duque de Baviera.

Acogido amistosamente por este, solicitó ser preséntalo á la bella Teodelinda, que, según la costumbre de las doncellas nobles, jamáa só sop'raba de su buena nodriza, pre-seutándose muy pocas veces en público y conservitnio iotactaa todas sus ilusionea de niHa. de las que era única confidenta aque-lia su segunda madre.

Presentada al fingido embajador, hallóla tan superior k los elogios que de e'Ha habla oido. tan modesta, tan bella, tan digna, que ciego de amores la saludó desde luego como reina do los longobardos, exigiendo que en caraplimiento del rito nacional ofre-ciese una copa de vino á sus futuros súbditos. Obedeció con encantadora modestia la hermosa Teodelinda, y Antarsis, al devol-verla la copa, elevó su many hasta rozar II -geramente el rostro déla noble doncella.

Turbada esta, y no sabeado qué juzgar de tan extraño proceder, y prendada á su vez del ademan arrogante, noble figura y hala'efias palabras del fingido embajador, contó á su buena nodriza cuanto la habla pasado.

—Ten, pues, esperanza, hija mia, la con-testó sensatamente esta; que solo El mismo

rey de los lombardos lia podido atrevarso á tocar como dices ti semblante.

Y la hermosa « Inocente doncella, anima-da per estas palabras, dió cabida en su pe-cha á aquel legititio y tierno amor, que egeraba ver prunt' consagrado al pié de los litares.

De vneit - cu aus Estados el valeroso roy, qik5 habia conseguido sujetar toda la Italia uajo su dominio, exigió á Garibaldo el cum-plimiento da au promesa, y el recio y tier-no consorcio fué ociebtado cou gran pompa y solemnidad en Viirna; siendo salidid i y acáaiaada Teodoi-da por todo el pueblo longobardo orgulloso de tener por reina á ia mujer mas henuoaa, modesta, piadosa y pudente de su époc\*.

Antarsis se habia impuesto la ruda tarea de sujetar á Italia bajo su dominio, mas la suerte no coronó sus esfuerzos, ni él supo aplicar los medios mas adecuados ra llegar á tan grandioso resultado. Sus seis años de reina lo los empleó en combatir á los griegos, que habian llamado en su auxilio á ChildeDerto, rey do loa francos, y en coartar el poder de los treinta duques'esta-blecidos por Longinos.

La piedad de la h rmosa Todelinda, fer-vir-ite ciit'lica, iba á ejercer oportunismo indujo sobre los loagobardos y á du citar su carácter feroz. Aunque habian abrazado el cris'ianismoQ antes eu entrar eu Italia, OOBvrvabau la mayor parte de las prácticas de su idolatria, y ademas eran todos arri-arios, y por lo tanto ardientes perseguidores del catolicismo, á cuyos obispos destituid o les oponian otros conforme á su creencia, llegando Antarsis á prohibir que se bauti-za á los hijos de los longobardos s'gun el rito católico. Su muerte prematura fué mi-rada como castigo providencial de este brutal decreto, quo avivó el celo y fervor de los católicos.

lál Papa Gregorio Magno, gran admira-dor de las virtues, valor y prudencia de Teodelinda, la exhortaba áperseverar constantemente ea su fo y buscar todos los me-dios de dulzura y persuasión para estirpar eu sus súbditos aquella odiosa Hereja.

La hermosa y criatiini i viuda se bai ia de tal modo granjeado con su virtud y pru-dencia la confianza y resp-jeo de los loago-bardos, que á ella remitieron el eucargo de elegirse uu eaposi y do darle a uu nuevo rey. El favorecido fué Agilulfo, duque de Turin, u'wde' 98 guerreros mas valientes de su época, al par que modelo de gentile-za y distiulcion.

Nada revela mejor las costumbres de la época y los gérmenes de cal'allorQidad y delicadeza que principiaban á smfollaraQ en la nueva sociedad europea, los té-rminos eao que se llevó á cabo esta elección.

Teodelinda, despojada de sus lutos de viuda j ataviada con aus aprestos de reiaa, radiante de belleza, de magestad y dalzura mandó preparar un suntuoso banquete, ni quo fué invitado el venturojo duque de Ta-rin, bien ajeno de ia dicha que le esperaba, pues la sabia Teodelinda no habia dejado traslucir aus intenciones.

Isitando ya para terminar el autoaoso bagueate, enei que se ostentaba, según ia gloria de ios priuclp-is bárbaros, gran • lujo de vajilla, sirviéndose en olla las carnes co-cidas de vaca y javali, y al que asistían los valientes guerreros cubiertos con sus bri-lantea armaduras y sentados on torno de la mesa eu anclios t'afios, que hablan sus-tituido á los lechos do loa romanos y á loa que deben el noibre de banquetes estas so-lemnidades, que amenizaban danzantes lu-jóos y pantomimas, en tanto que lúá bar-dos caataban lai proezas de Alboino, pii-

mar rey'da loa longobardos, mandó la rei-na oscfIDClar el vino, ai bebiendo ella la pri-mara, presntó la copa á Agilulfo para que lb itupara.

Diulo gracias él besándolo respetuosa-mente la mano, y Teodelinda, con el rubor un el semblante y la nobleza eu la frente, le dijo, con dulce y penetrante acento:

—¿Por qué bssas en la mano á la que tienes derecho-]ara besaren la boca?

Hecha la el< celoa du esta manera tan gra-cifisa y delicada, levautáronse en pié todos lo6 guerreros longobardos que asistian ai b'uquete, y salidaslo unánimes á su nue-vo r'ly, confirmaron la juiciosa elección da Teodelinda.

La constante piedad do la reina de los longobardos, fortalecida por el Papa ú-regio-rio Magno, su ternura, ai belleza, su virtud triunfaron al fin de las creencias erróneas de su nuevo esposo, arriano como Antarsla, y seconvirtió siucieraments al catolicismo, y á imitación suya todo el pueblo lon'obard-o, cuyo fervor pobló de iglesias católicas la Italia, á las que la piedad y caridad de la época incorporaban, ora uu monasterio, ora uu hospital para los caefamos y viajeros, bastando la influencia d'ua sola mujer inspirada eu las sautaa doctriaas de Jesu-cristo y guidá' por la caridad y el amor, sentimientos inuatos en toda alma femeni-na, para que aquella desdichada Italia, ta-lada por Rs bárbaros, asolada por 50 años de continuadas guerras, trastornada por fre-cientea y espantosas revoluciones, recobra-ra, sino su antiguo esplendor, sino su pres-titido de pueblo romano, el aspecto de tan-quilidad, de paz y quietud tau en armonia con aus nuevas creencias.

Teodelinda, a expléuida como piado-sa, fundó en Monzu la basWca de San Juan Bautista, que decoró con preciosos ornamen-tos y rícas alhajas do oro y pederia, y un piilaci'J para ella y los suyos, adornado de pinturas representando usos nacioales y que fueron el pismo de las generaciones si-gaieotea, que ae aimrabau de ver á sus ma-yores con un extraño traje nacional.

Loi últimos años d' Teodelinda fueron amargados por la conducta cruel y relajada da sulijio Adeolado, que habia sucedido eu el trono de Agilulfo bajo la tutela do sa piadosa madre.

En vano procuró esta corregir y dominar el carácter turbulento y foroz de su hijo ni opoarse á su crueldades; enajenándose de tal modo Adeolado el afecto de sus súbitoa, que lo de fusieron apenas murió su san-ta madre, cayos últimos atos convirtieron en un verdadero martirio las injusticias y desaciertos de aquel hijo tau amado y en ouy educación tanto y taa infructosa-mente so esmeró la piadosa reina.

Cuantos elogios qualwamoa hacer ahora de est-i notable mujer serian pUidos y sin valor aliado del sencillo y breve relato de su vida y del renombre que 4 través de lo 9 siglos ha conservado por las nobles y santas virtudes qu' la engrandecieron.

Si quisieramos hacer un paralelo entre la dulce, tierna, púdica y m'ageatosa figura de Teodelinda, d s ia reina criatiana, de la mujer de la Edad Media, con las mes céle-bres heioinag de los tiempos antiguos y aun de los fabulosos, hallariamos completa-mente eclipsada toda la gloria do las últi-mas ante las sencillas virtudes de la pri-mera.

La iocriana evangélica, despertando en el alma de Ja mujer loa soitimieatos de ca-ridad, de abnegaciou y de pudor, pudo ha-cer heroínas de mas esclarecido y grato re-cuerdo que las Hemiramla que las Zeno-bias, quo las C'ymilaa y lasPórcias.

La ley da amor establecida per Jeshcristo trazó á la mujer la nueva senda por la que tan rápida y provechosamente habla do ca-minar, y ia bella y pladosa'feodelinda fué una de esas mujeres que, apelando sólo k esta divina ley, labró la ventura dé su familia y de BU pueblo, haciendo eterno au'gracioso nombre.

MATILTE GUERNER.

## COMENZAR POR EL PRINCIPIO.

Uno de nuestros colegas cuya adhesión al actual órden de cosas, aunque reciente, no puede ponerse en duda, ha ochado de menos en la *Gaceta* de ayer alguna manifes-tacion oficial que diera muestras de los pro'pósitos del Gobierno y de aa tendencia po' Uica.

El miamo periódico, sin embargo, procu-ra explicar esa omisión, fijándose en el pre-ámbulo del decreto inserto en la *Gaceta*de anteayer respecto délas facultades del mi-niat'rio-regeQcia miehtraa dura la visita del roy á los ejércitos del Norte y del Gen'tro; pero *La Política*, que es el diario á que nos referimos, cree que si bien hay cuestio-nes que pueden dejarse para 'losques' las hay que á su juicio debiau resolverse antes, si ba de dárseles una solucioi l'voiable á la Kbertad, "por que lo que hoy es fácil, alia-le, puede no serlo táato mañana.

Amante como el que mas de la publi-cidad, de lss situaciones claraa y despaadas que emiten á cada cual saguir con verda-dero conocimiento de causa la linea de con-ducta que le marquen su patriotismo, aus antecodentea y convicciones, inútil noa pa-reoa decir que hdbiéramos visto con guato en ul periódico oficial el programa político del ministerio-regencia; pero como nos gas-ta ademas que se comience siempre por el principio, hubiéramos deseado que, estando ya el roy en Madrid rodeado de todo sa Consejo de ministros, y no pudiéndose fijar aun el día de la salida do aquel de esta cór-te, según vemos en diarias por lo general bien informados, con lo que habia tiempo suficiente para pouseise de acuerdo el mo-narca y sus consejeros responsables sobre laa cuestiones mas importantes, se hubiese comenzado por establecer desde luego y sin mas demora el régimen monárquico-consti-tucional, 'suprimleoi'e la denominación de mialsterio-regencia, perfectamente jus-tificada mientras el rey se hallaba en ter-ritorio úxtranjero.

¿Habrá tal vez á quiea le parezca pueril y aua extraño este deseo on *El Imparcial*, que no pueda contarse entre el número de los vencedores?

¿Hubrá quien crea que es raro ver á *El Imparcial* sosteniendo la urgencia de que dentro da eata situación y á falta de Córtea se orga icen inmediatamente los poderes real y ejecutivo con arreglo á loa principios uniTsrslmeute admitidos en el régimen monárquico-constitucional?

Pues si asi fuera, no pensarla bien qerten pensara quo eae deseo y ese anhelo implica-ria en nosotros el mas ligero cambio de ac-titud en favor de lo existente, ni en contra de lo que está para nosotros, como monár-quicos leales, siicrua y desinteresados, fuera de todo elogio y de toda censura, fuera de toda disculou, fueraa las luchas ardianca de la prensa y de loa partidos.

Ni u-<sup>s</sup> tampoco qua nosotros demes mas importancia á loa nombres que á las cosas, á as personas que k las instituciones, sino precisamente lo contrario.

No: desde la funesta ooche del II de Pe-broro de 1873 en quo desaparecia de entra

manteniendo siempre verdes los floridos espinos y los aterciopelados cñchos. En la parte opuesta al precipicio, se ha-liaba la entrada principal de la mansión que venimos describiendo.

Nada pued\* darse mas risueño y encan-tador que la ancha escalinata de granito, l'or ia que se penetraba al interior del edi-ficio, escalinata entre cuyos peidafms na-cian millares de blancas raques y odori-feras violetas, mientras que la balaustada, también de piedra, estaba graciosamente festoneada por enredaderas de los mas bri-lantes colores.

Delante de la escalinata se extendía una rotoida circuida de asientos de mármol, y alternando con ellos, gigantescas eslátuas sombreadas por árboles seculares. De la esplanada partía una calle formada por hermosos alamos blancos, que llegando hasta la puerta exterior del castillo, ponía á sus habitantes en comunicación con la aldea inmediata, compuesta casi teda de arrendadores del señor de Peña Roja.

Conocida ya la situación topogr'Qca del castillo, réstanos hacer conocimienta con su dueño. El seOor de Peña Roja, llamado así por el color encarnado de la roca caliza sobre la que se hallaba construida su mo-rada, era bondadoso con sus inferiores, ex-pléndido, cordial y obsequioso con sus iua-gies, y por lo tanto sumamente querido en ei pais, asi como todos los de su casa.

Pora que el lector con zca á los habitan-tes del castillo, preciso será que nos iotro-duzcamos en éi en un mométo en que se halla reunida toda la familia. (Iompóiese esta del castellano, su esposa y tres encan-tadoras jóvenes, dos de las cuales son lii-

## m mk NOCHE

NOVELA 0810r'IL

DE  
RAFAEL LUNA.

CAPITULO XII.

(Continuacion.)

—Lo sabe, porque entró momentos antes que usted.

—Sí, me pareció verla salir precipitadam-nle.

—Dulce es muy niña, dijo con tñmura Pelayo, y cree un delito lo que en ella es unavirtut.

A este tiempo dió las dos el reló colo-cad' Bobre la chimenea, y levantándose elclayo al orias, dijo:

—Cpdesa, será un iignor y un placer para mi si desde esta noche, tanto usted, conio el cottide, m\* consideran como un verdader' harmano.

—Gracias Pinos Puentes. Espero que usted nos favorecerá lo mismo.

—JaQana lendr é el honor de venir á ioforaiarme de la salud del conde, aadió Pdayo daia4(\*> ^ Q>3no á Luz.

—Gratiús, hasta mañaua, dijo ella estrechándose la COD amabilidad y llamando, para que despidieraa i Pelayo.

## EPILOGO.

Dos meses despues, Dulce y Pelayo, saboreaban su luna de miel en las risueñas playas dpl Mediterráneo, viviendo en familia con el antiguo teniente coronel, Luz y su esposo, y gozando por completo de la mayor suma de felicidad posible á la raza humana.

El conde por su parte estaba descono-eido.

Los aires del mar, sus conversaciones cr>n su antiguo compafiro de armas, y las giras campestres con su nuevo cuñado, cuyo amor a la equitación era muy del gusto del conde, aficionado también á este salu-dable ejercicio, parecian haberle rejuvenecido f hecho recobrar su antiguo vigor, y en vez del anciano abatido y enfermizo que se paseaba en carretela por ia Castellana, Luz, sentia é su esposo tan amante y em-prenderor como en los primeros dias de su matrimonio.

La pa abra de Luz, su especio abatido, su aire lánguido y el circulo violado que rodeaba sus hermosos oíjns, denunciaban claramente que era victima de aquella re-crudescencií viial de su marido, y este que habia ya perdido la esperanza de tener herederos, senliase feliz y hasta la embria-guez al notar aquel abatimiento de su espe-sa, que le hacia concebir la risueña espe-ranza de ser padre, y ella, que se desva-ncian sus i ca^ vaoMa'les, su amorai fausto y los placeres, ante el nuevo senti-miento que despertaba en su corazon.

Soiu Adriac, que nada habia comprendi-do de la brusca desaparicioo de Luz, y que

al perder la esperanza de volverla á ver habia perdido su ale>:rta y amorá ios pla-ceres, bailabase profundamente desgra-ciado, creyendo, con la candidez propia de su edad, que no tenia cura la herida abierta en su corazon por la ingratitud de la ber-osa conrie'a.

FIN.

## LA OFRENDA DE LAS HADAS.

POR

SOFIA TARTILAN.

EL CASTILLO HE PERA ROJA.

A. pocas miHas de la ciudad de Rennes, capital de la Bretafia, existía por tos aOos de 1676, un hermoso castillo, que hoy se halla convertido, mitad en palacio, mitad en casa de labranza. En la época á que nos referimos, era como hemos dicho, un casti-llo en toda la extensión de la palabra: solo su parte defensiva habia sufrido algunas modificaciones.

Las cuatro torrecillas almenadas de que estaba flanqueado, se hallaban convertidas en miradores guarnecidos de vidrios pinta-dos, su puente levadizo no se levantaba jamás; y en las troneras anidaban tran-quilamente multitud de pintadas y canoras avecillas. Por último, cerraban su ntrada gruesas puertas de roble, adornadas con grandes clavos de bronce, cuyas anchas cab'zas, heridas por la luz del sol, brillaban como otras tantas estrellas.

En cuanto á lu posiccion topográfica del tpreno, uniendo lo agreste con lo risueño, naila dejaba que di'sear.

Apuntado S'ibre una atrevida colina, le rodeaban por tres de sus costados, algunas leguas de bosque, y dominaba el cuarto un formidable derrurabad'ro Al pió de este precipicio corria tranquilo un riachuelo.



las institucioneas españolas la institución monárquica para abrir paso a una serie sucesiva de poderes que no estaban sujetos a ningún organismo constituido. El primer organismo que se crea es el de la Corona, que es el que da origen a la monarquía, y al ver hoy restablecida la monarquía, cualesquiera que sean las distancias que nos separen de la victoria, taita el punto de que acopiamos el papel de venenos que la suerte nos ha deparado, queramos, deseamos, anhelamos que los poderes ejecutivos normales e innecesarios desaparezcan y que comience a funcionar la monarquía constitucional con sus naturales condiciones.

Y «toes tanto mas urgente cuanto que despues de seis años en que todo, absolutamente todo, se ha dividido, dando ejemplo los que basaron de mouirquicos fventia y los cuales no facilitaban en abrir brecha en las instituciones por zaherir y desprestigar a las personas, es necesario desviar las costumbres de es carino, dando alimento a la voracidad política de la opinión, sin que por ello pierda sus caracteres propios, sus prerogativas indispensables, lo que debe ser inviolable y por consiguiente indiscutible.

Una de las mayores ventajas de la monarquía, llámese constitución, representativa o democrática, es la de que, mas allá de la distinción que se hace entre el monarca y sus consejeros responsables, todos los actos de gobierno caen bajo la jurisdicción de la opinión pública que los cometa, discuta, censure y aplaude, pero, acaeciendo faja, inmutable, incólume la institución que es el supremo regulador de los poderes públicos, naciendo de aquí la posibilidad de seguir en el Gobierno las oscilaciones que los pueblos ofrecen en su marcha, sin que por ello se altere el sistema de gobierno que es el primer fundamento del orden político.

En este punto son tan escrupulosos, es tal la severidad de nuestros principios, que no habría de causarnos extrañeza el que comprendiendo los monárquicos mas adictos al actual orden de cosas los graves inconvenientes que tiene el elogio siempre discreto para aquello que no es nunca susceptible de censura, se propusieran seguir en lo sucesivo en este punto concreto una marcha diversa que la seguida hasta ahora.

Pues bien: mientras con el establecimiento de la monarquía constitucional no se vea funcionar al monarca acompañado de sus consejeros responsables en la capital de la monarquía, o de uno o varios de estos en cualquier otro punto de España, como se ha verificado y se verifica en otros países cuando los reyes viajan por el reino, no es posible hacer la distinción a que antes nos referíamos ni ir introduciendo la nueva costumbre que sinceramente deseamos ver admitida. —(El Imparcial.)

## LI PUENSA.

1875.

—EL Pueblo cree que con el presente de la monarquía en Madrid se plantearán las cuestiones latentes en la política, y se podrá dar mayor interés a la prensa periodística.

—SEGUN parece, uno de los isones vacantes se destinará al presidente de la república francesa, general Mac-Mahon.

—EL gobierno francés se propone hacer una rebaja de condenas a los deportados políticos de Nueva Caledonia que se han señalado por su buena conducta.

—SE está construyendo una fragata que llevará el título de «Sagunto» y se plantará colocar en breve la quilla de otra de iguales condiciones que se denominará «Alfonso XII».

—LOS constructores franceses habrán entregado ayer a los oficiales de nuestra armada designados al efecto, el monitor construido en Marsella con destino a la armada española.

—EL presidente de la diputación provincial, está gestionando para instalar convenientemente la junta de agricultura, industria y comercio de esta provincia.

—EL antiguo é infatigable propagandista de la devoción de Gibraltar a España, Sr. D. Antonio Fernandez y Garcia, ha llegado a Madrid bastante enfermo.

—DESMIENTESE por un colega la noticia de próxima publicación de un manifiesto.

—EL rey ha dispuesto que el capitán general acuda a tomar la orden de las nuevas reformas.

—POR la línea de Zaragoza marcharon anoche tres trenes especiales conduciendo fuerzas de infantería y caballería.

—EN las dos últimas noches se oía en la Puerta del Sol, y frente a la casa del conocido dentista Sr. Noguera una música costeadada por éste, de seis a nueve la noche, en conmemoración de los últimos sucesos.

—TELEGRAMAS de Nueva-York, fecha 12, dan cuenta de haberse celebrado en aquella ciudad un gran meeting bajo la presidencia del alcalde M. William Ewatts, en el cual se protestó con hincapié contra la intervención militar en Luisiana, cuyos asistentes consideraban como un acto incoordinado.

—En San Luis hubo otro meeting con el mismo objeto.

—También los repaetantes de la Pensilvania han protestado energicamente.

—HA llegado a Madrid el Sr. Soler y Plá, ex ministro federal.

—DURANTE la semana pasada se despacharon por el puerto de Santander para el extranjero 249.000 kilogramos de mineral de hierro de esta provincia.

—También se despachó un cargamento con 700.000 kilogramos de buenas.

—Se va a verificar un concurso a ingreso en la academia de artillería, y por disposición de la superioridad han sido abreviados los estudios de esa carrera.

¿Ayeria no comprenden la nrailez?

Quecausel silenciocon que desfiló untovr delante del rey el escuadrón de la milicia que manda el Sr. Ortiz y Casado.

—A las cluseas pasivas de la provincia de Santander se les va a dar una paga, según dicen los periódicos de aquella localidad.

—SEGUN noticias de origen carlista, se baila gravemente herido con un muslo atravesado, el titulado auditor de guerra de la provincia de D. Manuel Antonio Lapardina.

—LAS oficinas del vicario general castreño han quedado establecidas en el piso principal de la casa núm. 12, calle de la Amistad.

—SB asegura que la jurisdicción constitucional admistrativa pasará al Consejo de Estado, donde estuvo hasta 1868.

—EL completo y magnifico material de telegrafos presentado anteayer en la carrera que el agudel rey por el cuerpo de ingenieros militares, ofrece la seguridad de que muy en breve se el cargarán de las es-Laoi.ues taiegráficas de campaña que están fabricando y que pasan de 20 entre el Norio y CucauBa.

—DICE un periódico valenciano que en Torreblanca hay constituidos dos ayuntamientos, uno liberal y otro carlista, haciéndose las funciones de tal el primero, cuando alguna columna del ejército visita dicho pueblo. Lo propio sucede en Santa Masdalen y otros pueblos de la provincia de Castellón.

—EN algunas ciudades andaluzas se ha prohibido el trabajo en los días festivos, así como el movimiento de carros destinados al tráfico mercantil.

—Lududablemente esta medida ha de dar un gran impulso a la industria y comercio de Andalucía.

—DICE un colega:

«hE la corona poética que publica la Gaceta se echa de menos la firma del nuncio antiguo correligionario D. Manuel del rancio».

—LA Iberia ocha también de menos los señores Hirtzenbusch, Ayala, Rabi, Garcia Gutierrez, Nufiez de Arce, Hartado, Ruiz Aguilera, Campoamor, los cuales quizás no podrían por la premura del tiempo honrar con su firma aquel álbum.

## FILIPINAS.

### III.

No sabemos si pira honra de nuestra patria, la Providencia nos colocó en disposición topográfica la), que consistía en el élitismo de la lucha con los hijos de la Corona: si hay vanidad legítima y orgullo fundado en un enemigo audaz, valiente y pirático, caben en la honrosa misión de matar el combate sin irguia, y ya no solo en la Peñínsula, sino que allí, en lo mas lejano de Drustras prisiones oceánicas, allí donde primero aiumbra el sol, también nos encontramos en la islas dispuestos a disputarnos palmo a palmo el terreno y inamistándose tan impetuable a nuestra civilización, como irapitables son los bosques en que se guarece. Allí Henea menos importancia: que aquí los Epatados, el derecho de gentes y otras que ellos tienen por pasatiempos.

Esta verdad que debieran tener presente nuestros gobiernos, nos daría resuelta la cuestión, y creemos que determinaría el progreso en la isla, dadas las condiciones de los habitantes con quienes tiene que tratar a quien en nuestro concepto debiera combatir. Los moros, habitantes hoy del país que en otro tiempo conquistaron la verdadera raza indígena, SOB refractarios a todo elemento de civilización. Sus jefes entienden perfectamente que la resolución del problema social en aquella isla es la muerte de su barbaro poderio: comprenden que el encarnizado combate que allí sostienen, de un lado, el (Jespolismo con su esclavitud y su barbarie y por el otro la civilización con su progreso y su libertad, ha de resultar un día su desprestigio y la nulidad de su falsa e infundada autoridad, y trató por todos los medios de evitarlo.

Y ellos encenagados en los vicios, embrutecidos y rebajados con su esclavitud, ni conocen su verdadero estado, ni se nota un solo esfuerzo para romper las cadenas que le prisionan y le humillan, reduciendo a la clase de los Irracionales y borrando del catálogo de las personas, fuera todo aquello que co sea servir a su señor. La soledad y el silencio de aquellos bosques simboliza perfectamente la situación en que sus habitantes se hallan colocados respecto al mundo civilizado. Desconociendo por completo los lazos que unen al hombre en sociedad; desconociendo las verdaderas ventajas que atraen al hombre culto hacia el estado social, huyen, porque les hastia, de toda reunión que pueda amenguar en lo mas mínimo sus solitarios placeres: egoístas, como su religión, precindan de todos; hacen abstracción de cuanto les rodea, y todo su ardor y toda su existencia se con-Sigra a sus goceas. La idea del trabajo, la idea del adelanto, carece de significación; cada casa esparcida en aquellos bosques, solo representa un foco de placeres, sin que inquiete siquiera su embrutecida imaginación, ni el recuerdo de una familia, ni el porvenir de sus hijos: solo se ocupan del momento, solo el presente es su mundo; hombres libres en medio de su esclavitud, nada tienen que les ligue al pasado, nada sienten que les impela al porvenir; dejan correr sus días tranquilamente, llegando a la iniquidad de sus leyes, el despotismo de su educación basta el extremo de que coa-fidieren como una gracia el que su señor les baya permitido vivir, y el día en que una orden les marca el límite de su existencia, la reciben con la naturalidad

del que solo ve en ello, el tránsito de una vida de placeres a otra donde le o pora la práctica de todos los goceas.

Este estado de embrutecimiento confiere perfectamente a los fines de los que se el se apriuechan. Un sacudimiento social, que rponCiese por causa el despertar del espíritu, al convencerse de su desgracia, privaría a los magnates de un feudo que les iwnnate vivir sin trabajar, gozar sin aines de sus placeres, y entregarse enteramente a merced de sus vicios. Da ahí se deduce ese empuje constante que los moros parmanezcan siempre a distancia de los españoles, de ahí esa constante desconfianza que siembran en sus súbditos y que cuidan de fomentar y mantener latente, para que recelosos a la vez los españoles, ni aquellos puedan inspirarse en estos, ni estos tener lugar y confianza para emprender trabajo ninguno respecto a aquellos.

Nada, por consiguiente, debemos esperar de la sumisión de esta raza indómita, que aborrece toda noción de sociedad, que ama todo lo que se pone a la civilización, que carece de necesidades que la acerquen a BOSOTR. (¿), que carecemos de medios para creárselas, y últimamente que oí cono-ciencia de nuestras costumbres mas que lo malo, esto es, lo que pralu'en gastos, lo que tiue in convenientes, desconocen todas las ventajas materiales del estado social, y no pueden apreciar las razones morales que de él se desprenden.

Cifras del alma, solo ven con los ojos de la cara, y éstos a cada momento le hacen ver y apreciar que nuestros mñires y mas amadas costumbres, son ia anttesis de sus pacíficos, son precisamente la coa-denaciou de la mayor parte, sino de la totalidad, de sus goceas. Y hemos de esperar algo del sultán, o sultanes, puesto que son aucths les que firur con este nombre oino otros tantos reyes? Los que conocen el valor de esta dignidad en Mindanao; los que conocen la persoga que se engalana con tan punposo no-ubri, comprenden tan como nosotros, que su valia, que sea fuerza moral solo fxisle en la irrogancia de los espinoles. La forma de gobierno, si es que forma puede darse a la sombra de feudalismo que se descubre en aquellas sultanías, se opone admirablemente a que el sultan retina en si fuerza material ai moral, que no se desprenda directamente del beneplácito de los Dallos, verdaderos señores que mandan en el territorio de sus respectivas demarcaciones. No es extraño, pups, encontrar algún Ditto que vale mas que el sultán, no escaseando las ocasiones de hacerlo ver así y jactándose con ello. Bansil, cuyo escudo conservamos, disponia de muchos mas elementos que el sultán de Cottabatos a cuya dignidad de rionera, el gobierno español abonaba la cantidad de 1.800 p. sos fuertes anuales, les cuales se repartían el padre y el hijo como premio de una amistad que jamás nos sirvió para nada de provecho. Y quién es el sultán a quien tanto se le coisidera y agisaja? Aplazamos para otro artículo el darlo a cerimier, siguiendo nuestro propósito de que se conozca el error que hasta aquí oes ha llevado por un camino completamente estéril en resultados.

Tenemos la mayor satisfacción en consignar que La Epoca de anoche hace declaraciones muy favorables a la libertad religiosa, aQadiendo que siendo España una parte de Europa, no podemos ser una excepción en ella.

Esta actitud es digna y sensata.

La Correspondencia es bien poco caritativa con los elementos liberales del país. Según asegura, sabe que van a adoptarse resoluciones favorables a las conquistas del derecho moderno, y si a erabarg., guarda para si el secreto de esas resoluciones, como si temiera turbar los transportes de alegría que esledd's experimentan los ultramontanos.

Sea menos reservado el colega de la calia del Rublo y aclare mas el texto que nos da en las si. «unl-s líneas:

«GonsMerticiones fáciles de comprender nos Impiden hacernos eco de diferentes noticias de buen orgo» que serian indudablemente un muy satisfactorias para la verdadera opuin pública libera («uo aensa que n» si'a perdidas para el país las couqtaistas sancionadas por la experiencia y el espíritu moderno».

Sin comentario alguno por nuestra parte, porque lo creemos innecesario, copiamos de nuestro colega El Telegrama que se publica en La Coruña, lo siguiente:

«Yevkubo rrepcion de corporaciones militares en el palacio de la capitania general».

En el notificado de laquel señor Sánchez Bregua pronunció con tal motivo, parece ser que dicha autoridad ha manifestado, según hemos oído, lo macho que habla eoutribido para implantar en España la monarquía de D. Alfonso XII, citando entre otros precedentes el reatalecialmente del cuerpo de artillería y terminando sa peroracion con el propósito de derramar hasta la última gota de sangre, en defensa del reino inaugurado en nuestra patria.

No esperábamos menos de tan dignisime militar, pues siempre hemos creído que la cuestión de los artilleros, teala conexon con los UCOS04 políticos que han surgido última ho'a».

Según cuentan los que han ido ayer a la Opera, la función fué muy brillante, siendo aclamado muchas veces el rey.

Hubo también dos vivas a doña Isabel II y uno a la libertad, que fueron contestados.

A pesar del nuncio de los PenJ dicos ministeriales, tampoco hoy publica la tiacefa los decretos sobre la dotacion del culto y clero y el contrato del cupou exterior.

Sin embargo, parece que son asuntos ul-timados.

Leemos en uno de nuestros colegas:

«(Con viva satisfacción anunciamos a nuestros lectores que acaso muy en breve se defina la actitud del poder creado el año de D. clembre, dando un paso favorable a ciertas concuistas de la moderna civilización, que santificadas por la ciencia J 8811-clonadas por la experiencia han echado hondas raíces en nuestra patria.

Si esto se realiza, como suponemos, el joven monarca que huy ocuoa el trono se Habrá inspirado en la conveniencia publica V eu la necesidad de que España no sea una excepción de los principios admitidos por toda Europa.

No podamos ul debemos sar hay mas explicitos».

En efecto. La Comsimidenaa ha bectio por dos veces indicaciones en este sentido.

Veriamos con muy agradable sorpresa la confirmación de estos rumores.

Acostumbrados a los que los periódicos se expresaran con entera libertad, sucede ahora que no todos interpretan bien lo que éstos escriben. Una cosa parecida de bilijocurrir al ei-embajador radical sef tr Asquino con La Bandera española, pues dice (Ue m vista de las declaraciones de este periódico, se aliiierf al actual orden de cosa».

La especie es peregrina y deliciosa; pero conUlese La Bandera española, por que también algunos han supuesto que nosotros habíamos hecho declaraciones que no hemos hecho.

Un periódico de la situación insiste en que el ministro de Hacienda ha terminado una operacion de crédito con el Binco Hitecafi, por la que ingresará en el Tesoro una crecida suma; otro colega minislerial niega la noticia. Nosotros deseamos que se pongan de acuerdo acerca de la verdad del hecho, y si la operacion se ha realizado que influyan con el ministro, caso de que sea necesario, para que se publiquen sus condiciones, y todos podamos examinarlas para juzgar si es favorable o perjudicial a los intereses del Estado.

Leemos en El Diario Español de anoche:

«Entre las muchas personas que ayer presenciaron el desfile por delante de S. M. en la Plaza de Oriente, llamé singularmente la atención que de todas las fuerzas militares y ciudadanas que con patriótico entusiasmo desfilaban al frente de D. Alfonso, el único esouadrou que no tuvo ni una palabra de agasajo para el joven monarca, ni pronunció un solo viva, fué el primer escadron de la milicia, a cuyo frente tampoco iba su jefe natural el Sr. Ortiz y Casado. Sobre esto se hacian muchos y diversos coicentarios entre los concurrentes a aquel acto».

Dice El Correo de Madrid:

«Estamos mal, muy mal. La revolución ha sido para España una fuente copiosísima, de la que han manado nuestras deshechas presentes».

¿Qué desdichas? Las del colega? Porque DOS parece que de la patria y de la sociedad se preocupa poco el periódico aludido; y decimos esto, precisam\*nte porque se ocupa demasiado de los conventos y de los frailes.

Qué quiere mas el colega para este desdichado pueblo: conventos y frailes que le den la sopa, o un gran desarrollo de la industria y del trabajo, que dé pan a sus necesitadas familias?

Allí Dispensenos nuestro cofrade: se nos olvidaba. El Correo de Madrid riO quiere mas que Gatoleisrao\*, pero «l mismito caloli cismo que quieren los carlistas.

Parece, según UB periódico, que el señor Caselar saldrá dentro de breves días para Suim, donde se propone fijar su residencia.

Senti mos de todas veras esta emigración voluntariado, la que quisiéramos ver desistir al ilustre orador a quien tanto deben la ciencia y la literatura patria, que pierden con él uno de sus mejores cultivadores y maestros.

Tampoco publica hoy la Gaceta el anunciado decreto sobre la consiguacion del presupuesto de culto y clero en los del Estado.

Tieoeti la palabra La España Católica y El Correo de Madrid.

Dice La España Católica:

(Conel nombre de Biblioteca popularis se han formado en muchos pueblos de España colecciones de libros, en su mayor parte condenadas por la Iglesia, los cuales fueron proporcionados por los gobiernos revolucionarios, con la sana intención que pueden suponer nuestros lectores.

Hacemos este recuerdo a los párrocos para que precuran apartar a sus feligreses de esos centros donde la revolución ha depositado su semilla».

Este recuerdo a los párrocos pudo hacerlo antes La España Católica, y no lo hizo, ¿por qué?

Sin duda por no faltar a su misión, que nuestro colega Li Pueblo sefala en el siguiente párrafo:

«EnaBarse con el vencido y con el que

tal vez, y sin tal vez, no pueden contestar a los ataques, al mpre fué la misión preferente de aquellos a quienes La España Católica representa. Tai conducta no merece, con todo, que de ella se haga cargo nadie».

Por eso a los decimos mas.

Leemos en La Iberia:

«Leemos en La Correspondencia: »Durante la comida de anoche, S. M. el rey conversó largo rato con el Sr. Ayala sobre literatura, demostrando D. Alfbnsode Borbon sus vastos conocimientos y un profundo estudio».

El joven rey no conocía personalmente al Sr. Ayala, pero habla tenido ocasion en su viaje a España de ver algunos escritos políticos que sin duda le presentaron y que contribuyeron mucho a despertar en el monarca deseos de conversar con tan distinguido literato».

No coH «ciamos los pormenores y detalles de que cuenta La Bandera Española en las siguientes líneas:

«Pero donde hubo entusiasmo, y mas que entusiasmo verdadero delirio, fué en el interior del palacio de Oriente. Allí esperaban muchos de los antiguos y fieles servidores de la regia familia, y era natural en ellos, y respetable para todos, especialmente para los que apreciamos en cuanto vale la virtud de la constancia, aquella expresión simpática de la adhesión y el cariño. Precipitáronse todos al paso del rey; perdiéronse los límites de la etiqueta; Us damas que haa vists nacer y crecer al principio quisieron acercarse a él, y se acercaron, con demostraciones que nadie pensaba en si eran propias y convenientes sabiendo que eran real y verdaderamente sentidas; y cuan lo se restableció en cierta manera el éden, y cuando estuvo D. Alfonso en aquel trono que hablan ocupado sus mayores, recibió a los que le saludaban y felicitaban».

Segun El Porvenir de León, se halla detenido en la cárcel de aquella ciudad el ex-diputado a Cortes D. Leopoldo Cacho.

Por cartas particulares recibidas de la localidad, se nos confirma la anterior noticia, así como también que el viaje del señor Cacho ha tenido el solo objeto de resolver en aquella ciudad algunos asuntos particulares y personales.

Esperamos que pronto será reconocida la inocencia del Sr. Cacho y lestrá devuelta la libertad de que inmotivadamente, dice, se le ha privado.

El «Círculo industrial minero» celebra conferencia pública el lunes 18 del corriente a las ocho de la noche en su salón de sesiones para discutir los dos temas siguientes:

1.º Defecto de la tramitación de los expedientes de registro minas.

2.º Inconvenientes del actual sistema de limpieza de minerales y modificaciones que convendría introducir.

Crémos que los socios del mismo y las personas interesadas en asuntos mineros, no dejarán de concurrir y tomar parte en las discusiones que el Círculo inaugura y continuará en sesiones sucesivas.

Diez maestros de instrucción pública en Bélgica han sido nombrados caballeros de la orden de Leopoldo.

Ya se contentarían los de España con que se les pagaran sus atrasos.

Dico un colega;

((Ha llamado mucho la atención por su buen gusto el magnifico arco levantado por el opulento banquero Sr. Campo en el paseo de Recoletos. Anecho lo contemplaban Infinidad de personas a lo encuentran, sin embargo de ser el mismo, mas vistoso ífue cuando lo expuso dicho señor en Valencia con motivo de la proclamación de la República federal».

## ADVERTENCIA.

P\*rfavorec9rsusidit.oreS9sado»-tamos el procedimiento de ns girar a «arfo de nuestros suscritores: este sistema, contrariado por la morosidad y el descuido de muchos, nos ocasiona graves perjuicios, que podrán graduarse «u»-tros abonados, si se an ea. que por suscripciones reñeidas sa debe a nuestra administración mas de cien mil reales.

Nada decimos de los saariAcios de todo fñen-ro que lleva «onsig-o el sostenimiento de una empresa periodística, que «orno la nuestra, quiere servir leal é indepediente la causa a que se halla consagrada y vivir del solo favor de sus suscritores. Nos limitamos a trasladar de sitio esta advertencia y repetir a nuestros suscritores el ruego de que remitan a esta administración lo que adeuden por medio de persona de confianza, letras, libranzas de giro mutuo, o sellos de cualquiera «las», excepto los de guerra y recibos.

¡103 suscritores que anticipen un año a razón de 27 reales trimestre recibirán un regalo de tres tomos de novela, dos los que anticipen tres trimestres, y uno los que anticipen dos trimestres.

## BANCO DE ESPAÑA.

Desde el día de mañana se satisfarán por este establecimiento los intereses correspondientes al semestre vencido en 51 de Diciembre último de las obligaciones hipotecarias del Ex. c. seOordue de Usuna.

Lo que se anuncia para coDocimieto de los deponentes.

MadridSde Enero do 1875.—El secretario, Manuel Ciudad.







